

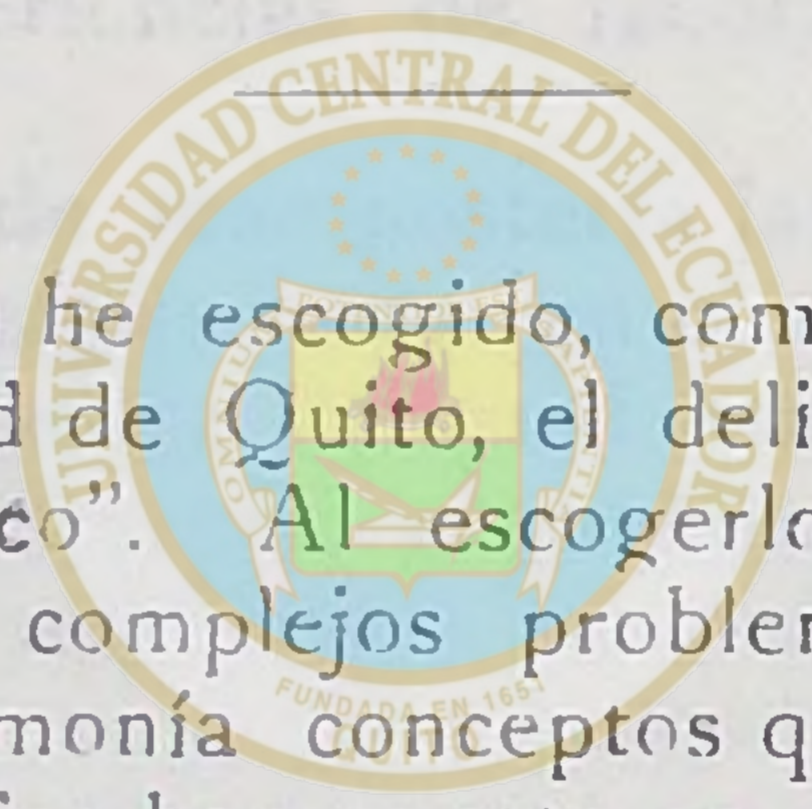
visiones más precisas efectuadas en obras existentes. Las cons-
tataciones hechas en el momento del descubrimiento de las
puentes de mangostera no pueden por lo general dar resultados
correctos: los fundamentos que son débiles de costar en
cuentas principalmente los efectos debidos a los cambios de tem-
peratura pueden influir notablemente sobre estos resultados y
como la experiencia no puede ser renovada, es muy difícil de-
terminar con precisión los efectos de los cambios de temperatura.
Me permito indicar que parece posible hacer observaciones
más exactas en estos dos casos: 1. Se puede cons-

EL ARTE DECORATIVO Y EL PUBLICO

FOR

L. F. DONOSO BARBA,

Profesor de Arquitectura.



No sin aprensión he escogido, como contribución a la Re-
vista de la Universidad de Quito, el delicado tema de "El Arte
Decorativo y el Público". Al escogerlo, no llevo la pretensión
de querer resolver los complejos problemas que esta cuestión
suscita, ni poner en armonía conceptos que malos entendimien-
tos e ideas preconcebidas han puesto en desacuerdo.

El Arte Decorativo colocado en sitio de bastante honor en
en la actualidad, es desgraciadamente considerado como especia-
lización secundaria. El público mal informado, engañado por la
falsa idea que le ha sido inculcada de la superioridad de una for-
ma de Arte sobre otra, no admite sino con el más extremado
rigor, las manifestaciones de los esfuerzos actuales.

Sin embargo, cuando se trata del pasado, surge una admi-
ración sin reservas, sin duda porque la sanción de la Historia ha
purificado y engrandecido todas las cosas. Y, si las lecciones
de Estética nos han enseñado que fueron grandes maestros Gio-
tto, Fra Bartholomeo, Rafael, Leonardo de Vinci, Miguel Angel,
Benvenuto Cellini, Paul Veronese, Titien, Rubens, Eugene De-
lacroix, para no citar sino los más populares exponentes de Ar-
te, de los cuales se olvida fácilmente que fueron grandes deco-
radores.

Y, en la antigüedad, pues; el Egipto, la Siria, la Persia, la
Grecia, Roma, la India, los Arabes, la China y el Japón, qué
ejemplos de grandiosa y potente arquitectura, de noble estatua-

ria, de sabia ornamentación, nos han dejado en las épocas que fue germinando su civilización, qué lenguaje más elocuente éste, expresado por la sabia armonía de las líneas. La Escultura, la Pintura, los Bajo Relieves, los frescos, la Figura Humana, la Flora, la Fauna, el empleo del Granito, de la Piedra, del Mármol, de la Madera, de los Metales . . . en fin de toda la Naturaleza, contribuyendo para que el hombre por su medio exalte sus ideas.

La evocación de estos grandes ejemplos, que no son otra cosa que el Arte Decorativo en el supremo grado, es suficiente para hacer comprender que el Arte en sí posee una significación moral y, que no debe tener, cualesquiera que sean sus aplicaciones, intenciones secundarias; todos estos esfuerzos debiendo converger a un único resultado: La Glorificación del Arte.

Mientras más nos remontamos al pasado, más encontramos los emocionantes ejemplos de Arte en los que el hombre ha traducido su pensamiento, bajo el impulso de su libre instinto a despecho de la imperfección y de la insuficiencia de los medios de que disponía. De ahí viene esta belleza extraña y misteriosa del Arte primitivo. Y, desde entonces el hombre Prehistórico se manifiesta ya. En los cataclismos de la Naturaleza en germinación, en el gigantesco y tumultuoso caos de las cosas y de los seres, en el espanto de la potencia de los elementos, teniendo que defender su vida contra enemigos temibles, siendo débil, estando desnudo y sin abrigo, su cerebro se despierta poco a poco, necesita armas, se sirve primero de las piedras que encuentra en el suelo, después con las ramas de los árboles se fabrica lanzas y otras armas; más tarde reuniendo la piedra y la madera se hace las hachas con las cuales se defiende ya con más seguridad. Durante los ratos de descanso refugiado en su caverna, perfecciona sus armas, inventa los útiles más necesarios para su vida y comienza a ornamentarlos, imitando lo que la naturaleza le ofrece a la vista y es así como nace el arte decorativo debido en su origen al instinto del hombre primitivo.

Analícemos ligeramente las causas que provocaron en los períodos artísticos, la marcha ascendente o la decadencia.

El Arte estuvo en auge y llegó a su apogeo mientras los artistas fueron compositores y se inspiraron en las maravillas de la naturaleza; pero desgraciadamente vino el día en que retrogradaron hacia el pasado y se inspiraron en él, muchas veces no por ideal si no para satisfacer caprichos y orgullos de monarcas y potentados; y así tenemos a Luis XIV con vestiduras griegas, a Napoleón con la máscara de César. La Arquitectura es sobre todo la que menos carácter marca en esta época: todos los edificios son plagios e imitaciones vulgares del Griego y Romano.

En este período de decadencia se declara un conflicto entre las diversas formas de arte. De una parte es el arte oficial que no acepta sino ciertas concepciones, y de otra, el resto, sin apoyo, sujeto al espíritu burgués, tímido y sin ideales que adopta con alegría enfática las fórmulas pomposas; en una palabra el "artista decae en servilismo".

El burgués al que acabamos de aludir, ya no sueña sino en estilos (renacimiento, Luis XIII, Luis XIV, Luis XV, Imperio) y se rodea con pasión de cosas de aquel pasado.

No solamente el arte en el mobiliario, en los objetos usuales cae en esta especulación, sino también la Pintura y la Escultura. Toda la Mitología desfila: los grandes símbolos Griegos son violados y falseados; Júpiter, armado de sus rayos, representa majestuosamente la electricidad, Mercurio el comercio y de Venus no hablemos.

Ahora felizmente el espíritu artístico despierta, serio, reflexivo, observador; pero se tropieza con la resistencia del público mal preparado y exigente, imbuído de las ideas antiguas, saturado de lecturas Bíblicas, Griegas y Romanas. En las bibliotecas se prefieren los libros antiguos; se estudia a David, a Salomón, etc.; se sueña con la Sulamita, con la reina de Saba, de tal manera en fin, que se forman los lectores un idea artística compuesta de fantasías Mitológicas.

El artista debe mirar el porvenir, y si los antiguos nos han legado el resultado de la experiencia que sirva solamente para nosotros de ejemplo de esfuerzo sincero, este indicio de una conciencia fuerte que nos ayude a mejor penetrar la vida y la verdad, y no sirva para seguir copiando y recopiando las producciones de siglo a siglo.

Antes de terminar hablemos de la influencia de las industrias en el Arte.

La fabricación moderna reclama Arte en todos sus productos. Almacenes, Bazares, Tiendas, etc., están llenos de mobiliarios, de útiles, de objetos de toda clase: de todo lo que, en una palabra, es necesario a nuestra existencia: son las fuerzas activas de millares de vidas que se manifiestan en esta colosal producción.

Se podría imaginar que aquellos que gobiernan estas fuerzas conscientes de su papel, penetrados de la grandeza de su deber, se esfuerzan en exaltar el bien y lo bello. Algunos creen hacerlo, mas, muy a menudo son ignorantes en la materia y aún muchas veces están dominados por la influencia popular por razones comerciales.

La educación artística popular debe hacerse naturalmente, sin pedantería y si los artistas quisieran salir de las herméticas

torres de marfil en que se encastillan, se darían fácilmente cuenta que ellos están llamados a servir de intermediarios para esta educación. La idea que la fabricación mecánica paraliza y ataca el Arte, desanima al artista, y sin embargo, la maquinaria misma no es en sí una cosa admirable, maravilla de ingeniosidad, de precisión y potencia, suprime el esfuerzo humano en su materialidad deprimente.

Algunos opinan que el Arte no cornulga con la Ciencia y la Industria. Estas palabras encierran mala fe, pues pretenden mantener el error y obstruir el progreso. Y a lo que todos debemos tender es a una perfecta coordinación de fuerzas y a que todas las voluntades converjan hacia la ayuda mutua del Arte, la Ciencia y la industria.

Dentro de la educación general se cree que el Arte es una manifestación aislada, superior e inaccesible, error que debemos combatir: pues evidentemente, no es de todos el discernir lo hermoso en sus manifestaciones más altas; existen expresiones de Arte que solamente los iniciados pueden percibir, mas esto no quiere decir que los otros no tengan derecho a su parte de belleza.

Existe un desacuerdo entre los artistas y el público, y los primeros opinan generalmente "que público significa mediocridad". Aún aceptando este apelativo las inteligencias fatalmente, sometidas a exigencias comunes se dejan influenciar por la ley del nivelamiento toman otras fuerzas activas verdaderamente útiles a la vida de la sociedad y aún cuando por sus ocupaciones y dificultades de existencia se hayan alejado de las manifestaciones artísticas considerándolas como superfluas no impide que no tengan sus ideas de Arte.

El Arte debe ser considerado como una potencia necesaria. Inculcar esta idea en la educación del pueblo, desde la infancia, es deber ineludible de los Poderes Públicos, ya que es lo que forma el pueblo: obreros, burgueses, sabios, artistas, industriales, comerciantes, los que, a su vez, forman el cuerpo de las naciones.